

A toda la familia e hijos de Anzofé. José Manuel Vega

domingo, 23 de mayo de 2010

Modificado el domingo, 23 de mayo de 2010

A toda la familia e hijos de Anzofé

José
Manuel Vega

A estas horas de la noche, empezando un nuevo día en la franja horaria en nuestra tierra y al observar que es día 22 de mayo, de inmediato me vienen a la mente recuerdos de mi infancia. recuerdos que me levantan a la fiesta en honor a Santa Rita de Casia en nuestro populoso barrio de Anzofé, limítrofe y compartido con la Ciudad de los Caballeros, con nuestra vecina y querida Gáldar.

A toda la familia e hijos de Anzofé

José
Manuel Vega

A estas horas de la noche, empezando un nuevo día en la franja horaria en nuestra tierra y al observar que es día 22 de mayo, de inmediato me vienen a la mente recuerdos de mi infancia. recuerdos que me levantan a la fiesta en honor a Santa Rita de Casia en nuestro populoso barrio de Anzofé, limítrofe y compartido con la Ciudad de los Caballeros, con nuestra vecina y querida Gáldar.

Me sitúo en pocos segundos, en los primeros años de mi niñez, un día acostado en la cama de mis padres porque tenía mucha fiebre. ¿ la viruela ¡¡¡ o algo parecido. Recuerdo en esos momentos los comentarios referidos a monseñor Antonio Pildain y Zapiain, Obispo de Canarias y que fue caminando hasta la capilla que habían levantado en honor de Santa Rita de Casia los vecinos de Anzofé para inaugurarla.

Años más tarde, insisto, en mis recuerdos de niño, iba todos los años hasta Anzo para disfrutar de las fiestas que nos brindaban tan generosamente todos los vecinos. Si, todos los vecinos.

La verdad, nunca me sentí extraño en Anzo. Me explico. En mi etapa de monaguillo, los domingos no madrugaba como el resto de los días. Me levantaba a las diez menos cuarto para a toda carrera con el buche de leche con café, o café con leche (a veces más café aguado con algunas borras que leche), llegar a la misa de diez. Era la misa de todos los jóvenes... y de los mayores que querían seguir la mañana libre tomándose su roncito o cerveza con los amigos en las tiendas ya conocidas.....

Destacar en este acto litúrgico que se estilaba salir después del evangelio, cuando el cura predicaba, a la puerta a fumar o esperar sencillamente y saludarse.....para inmediatamente con el inicio del "credo in un dum deus" (tal como sonaba, incorporarse a la misa). Algunas veces se enfrentaba el sacerdote a los que abandonaban momentáneamente la misa, pero era una lucha sin ganadores, pues si el él insistía, perdía feligreses y si los otros no se ausentaban murmuraban o se dormían.

En fin, perdona mis desvíos, pero esto y en esa época se repetía en todas las capillas. Ejercí de monaguillo, sin cobrar como tal nunca, en la Parroquia, como otros tantos, en las RRMM Dominicanas (lugar encantador, pero a las 7 de la mañana y...ufff) y en San Juan, Anzofé y Hoya de Pineda. De anécdotas en estos lugares te hablaré otro día si me lo permites.

Bueno, de Santa Rita se trata en esta ocasión, de Anzo.

Te diré que recuerdo que los domingos íbamos caminando don Bruno y yo con la maleta de la misa (contenía los elementos sagrados imprescindibles para la ceremonia) y al pasar algunas veces por la parte alta o por la parte baja del camino hacia Anzofé, (según le apeteciera), no solo escuchaba sus consejos y su silencio. También escuchaba las palabras que dirigía a los labradores que – a veces – se escondían (casi siempre) al pasar.

Les manifestaba:

¡Es el día del Señor. No se puede trabajar !!!, mientras le respondían que solo era terminando y arreglando una "cosilla

del huerto familiar...”.

Era en definitiva, un acuerdo mutuo de respeto para que el uno terminara la labor y el otro le viera en la misa.

Pero lo más curioso, y eso era digno de ver y contemplar. La fé.

A las 12 del mediodía, todos paraban si trabajaban o no. La oración del Ángelus y a la Virgen María era sagrada. Ahí, participábamos todos.

Muchas misas ayudé en Santa Rita. A la casa de muchos enfermos acudí a dar la comunión y la extremaunción en Anzo y otras zonas. Me siento partícipe de esa zona de mi Guía natal que mejoró en comunicación considerablemente con los años. Muchas historias hay en sus caminos y sus fincas....

Me acuerdo, y con esto termino, de muchas familias de Anzo, parte alta y baja, pero especialmente (como no a las 4 de la tarde después de la misa y procesión), de las extraordinarias garbanzadas en la casa de “Pinito Oliva” y su extraordinaria familia (como iba con el cura, tenía preferencia). En Anzofé, todos éramos familia.

Nunca me sentí extraño allí, aunque si diferencié zonas por la ausencia, en mi infancia, de calles. Pero esa unión que sentí la palpé alrededor de un escenario, al lado de la capilla de Santa Rita. Lugar en el que toda la vecindad era el mismo hogar....

Mis recuerdos gratos para una buena etapa de mi vida y para una buena gente. La que yo, a diferencia de tantas personas, miraba sus caras, su entrega y sinceridad desde un lugar destacado. de frente, desde un altar cuando todas sus caras brillaban ilusionadas con a luz de Cristo.

Un abrazo a toda la familia e hijos de Anzofé.

José Manuel Vega22 de mayo de 2010